

HOMENAJE AL DOCTOR RAFAEL TORRES QUINTERO

El día 9 de noviembre de 1979, con motivo del cumpleaños del Dr. Rafael Torres Quintero, los miembros y colaboradores del Instituto Caro y Cuervo quisieron manifestarle su amistad, su adhesión y su reconocimiento por la labor cumplida como Director Encargado del Instituto. El agasajo tuvo lugar en la Casa de Cuervo y fue ofrecido por el investigador Ángel Humberto Grimaldo Sánchez, quien exaltó las cualidades humanas y científicas del Dr. Torres como maestro, como humanista y como amigo. Al acto asistió el Director Titular del Instituto, Dr. José Manuel Rivas Sacconi, quien había regresado recientemente de Italia, donde desempeñó el cargo de Embajador de Colombia, y quien pronunció las siguientes palabras:

Espero que no se atribuya a impertinencia de mi parte el deseo de agregar algunas palabras a las que ha dicho con tanta sinceridad y calor Ángel Humberto Grimaldo para ofrecer este merecido homenaje a Rafael Torres Quintero, haciéndose intérprete de sentimientos que todos profesamos.

Quiero, en primer lugar, agradecer a los organizadores esta invitación generosa, que me honra, y la oportunidad que se me brinda de participar en este agasajo cordial al compañero de estudios y de trabajo, al amigo de toda la vida.

En segundo lugar, considero esta ocasión como una feliz circunstancia — ninguna más grata — para volver, después de larga ausencia y nostalgia, a la sede del Instituto, para reencontrarme con la corporación en pleno, para compartir nuevamente el vino y el pan con los amigos de Rafael, con mis amigos, con los amigos del Instituto. Con los amigos de la verdad, que nos hace libres, y que, a pesar de ser exigente, no nos impide en este caso ser amigos también de Platón y de Sócrates, a quienes ha aludido el colega Grimaldo. Verdad y amistad, valores supremos, aquí sí se aúnan en un solo acto y en un solo amor.

No obstante haber estado físicamente separado del Instituto durante dilatado período, espiritualmente he permanecido cerca de la institución y de todos sus miembros, en particular de Rafael, admirando su labor en la Dirección, aunque voluntariamente marginado de ella, para no interferir en su misión. Espero que él no haya interpretado

mi actitud como desinterés por los asuntos de la entidad, sino como respeto a su elevada y delicada tarea, y como muestra de plena confianza en su criterio y en sus capacidades. Por eso mismo me abstuve de visitar inmediatamente la sede del Instituto, después de mi regreso al suelo patrio, aunque deseos no me faltaran. He venido esta noche, porque no se trata de una sesión de trabajo, sino de una reunión de compañeros y de un homenaje al amigo y al Director.

Quiero sumar mi voz a la de los demás para congratularme con Rafael por sus setenta años de juventud, para felicitarlo por su extensa y fructífera carrera de escritor, de investigador, de maestro, en la cátedra universitaria, en la Academia, en esta casa, y particularmente por sus realizaciones benéficas al frente del Instituto, en estos dos años, lo mismo que en las épocas anteriores en que le correspondió desempeñar la función directiva.

Formulo cálidos votos por el bienestar de Rafael y de los suyos, y por que su inteligencia privilegiada siga dándoles sus luces y sus aportes, por largo tiempo, al Instituto, a la Academia y a la Colombia de nuestros días.

Aprovecho este reencuentro para dirigir también un cordial saludo a todos los integrantes del Instituto, estén o no aquí esta noche, y para decirles que los he tenido presentes en mi mente durante esta prolongada separación, y que mi asistencia a este acto quiere dar testimonio de que estaré listo a prestar mis servicios en todo instante y en cuanto puedan ser útiles, dentro de mis limitados alcances, con ánimo abierto y con el mismo espíritu de siempre, espíritu de progreso y, al propio tiempo, de tradición — que no es lo caduco y estático, sino lo que vence y perdura —; con el espíritu de superación que caracteriza al Instituto y a quienes en él y con él viven.

9 de noviembre de 1979.